

# EL TERRORISMO EN LA COSTA DEL SOL

**E**l terrorismo se fue de veraneo a la Costa del Sol. Estuvo casi quince días a pensión completa y se llevó pegado al cuerpo el sol de las playas mediterráneas. No es probable que repita, o quién sabe, pero dejó ya bastante huella: la sombra y el escalofrío del terror, los controles en las carreteras, tan molestos y peligrosos; el miedo al desalojo del hotel, del restaurante o de la toldilla. La inseguridad llegó a la costa y con ella, lo más grave, el lento hundimiento moral y económico del pueblo malagueño, del pueblo andaluz. Las bombas de ETA, organización que ha reivindicado los atentados, han tenido otro objetivo prioritario: fomentar el antivasquismo en Andalucía, pueblo que se resiste a caer en la trampa de esas maniobras, pero que los hechos lo están forzando. A los policías, guardias civiles y, últimamente un trabajador de Almuñécar, asesinado en Euskadi, se les echa una gota que colma el vaso de la indignación con el veraneo de este terrorismo en propia casa.

## El índice más bajo de ocupación hotelera

Las bombas, las amenazas, avisos, falsas alarmas se han sucedido en las últimas semanas creando una situación inquietante. La acción del terrorismo se ha centrado en la costa malagueña, con Fuengirola, Marbella, Torremolinos y Málaga, como puntos negros; sus secuelas han llegado también a Granada, Sevilla y Almería. Resultado: en la Costa del Sol se ha registrado el índice de turismo más bajo en muchos años. Según una encuesta de "Sol de España", en pleno julio, la costa tiene sólo un 30 por 100 de ocupa-

ción media: "... en los hoteles de cinco estrellas, la ocupación no llega al 25 por 100 de su capacidad, en términos generales, ocupación muy inferior a las mismas fechas de la anterior temporada. Hoteles hay con tan sólo una treintena de clientes. En los establecimientos de cuatro estrellas esta ocupación aumenta hasta el 30 por 100... Los que registran una mayor ocupación son los establecimientos de tres estrellas, con una media del 40 por 100, si bien hay establecimientos que superan esta cifra".

Que cuatro mil turistas sean desalojados de los hoteles del paseo marítimo de Fuengirola, es un espectáculo sangrante para el turismo, lo mismo el que dos holandeses resulten heridos graves en Puerto Banús (Marbella).

## No todos son José Banús

Málaga es una de las provincias andaluzas con mayor índice de paro. Sólo la temporada turística de la Costa del Sol palió en parte la escasez de puestos de trabajo. Desde hace años, el artificial montaje económico de la costa se venía tambaleando. Los años alegres de ganancias de los señores Banús y Hohenlohe, como dos figuras muy representativas, ya pasaron, entre otras razones, por la propia crisis económica, por el desplazamiento a otros países más baratos y por el despertar de la clase obrera de hostelerías, que abrió los ojos a tan dura explotación (despidos, salarios bajos, sin seguridad social, alojamientos deficientes). Una reacción a estas condiciones, mantenidas por la patronal durante muchos años (todavía no se ha resuelto bien el problema) tuvo como respuesta la huelga de

## A. RAMOS ESPEJO

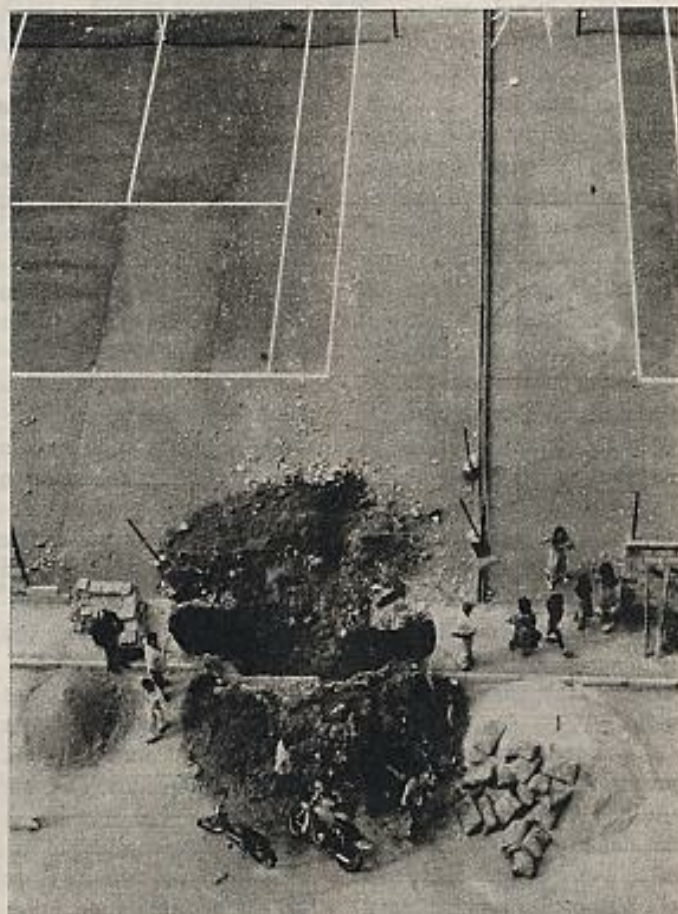
hostelería en plena temporada de Semana Santa (ver TRIUNFO número 847, "La costa de la huelga", de Joaquín Rábago). Parte de la baja de turistas en este veraneo tiene su explicación no sólo en el terrorismo y en la propia crisis económica, sino también en las repercusiones de aquella huelga, explotada ahora por los agentes del turismo para desplazar a los veraneantes a otras zonas.

La prueba evidente de la situación problemática que tiene esta costa, con cuatro meses de trabajo y ocho de paro, se encuentra en la propia respuesta que los pueblos han dado en las elecciones municipales de izquierdas desde Algeciras a Almería,

pasando por los núcleos más importantes: Estepona, Fuengirola, Marbella, Málaga, Nerja, Almuñécar y Motril. No toda la costa, si eso pensó ETA, son el Puerto Banús, las juergas de los jeques del petróleo y los negocios de fuertes empresarios y políticos del régimen franquista. Las bombas del terrorismo a quien de verdad hacen pupa es al pueblo trabajador, que tiene como única fuente de riqueza el trabajo de camarero durante tres o cuatro meses.

## ¿A quién le interesa fomentar el antivasquismo?

Tanto por las fuerzas de la derecha, como por las acciones terroristas, tanto en Euskadi cuando repercute en guardias civiles andaluces, como estas últimas en propia tierra, se genera un falso sentimiento antivasquista, que se explota de las más variadas formas y con diferentes fines. Ha ocurrido que algunos co-



Las bombas (uno de cuyos socavones se ve en la foto), las amenazas, avisos, falsas alarmas se han sucedido en las últimas semanas, creando una situación inquietante.



El activismo terrorista ha motivado la necesidad de una intensa vigilancia en hoteles, piscinas, playas y demás lugares turísticos.

ches, pocos desde luego, de veraneantes con matrícula vasca han sido pinchados. En ocasiones, se ha tratado de andaluces que han venido de vacaciones a su tierra. Otra especie de antivasquismo aún más forzado se provoca desde el mismo Euskadi, cuando ciertos medios de difusión dan cuenta de determinados sucesos que les han podido ocurrir a vascos que han venido a la Costa del Sol. Por ejemplo, hace una semana se difundió en la prensa de Euskadi una noticia que hacía referencia a que tres vascos, que veraneaban en Almuñécar, trabajadores de Iberduero, habían sido expulsados de Almuñécar por la Guardia Civil por el simple hecho de "ser vascos". El Gobierno Civil de Granada facilitó una nota desmintiendo rotundamente la noticia: "Es lamentable que estos falsos rumores —decía entre otras cosas la nota oficial— sólo puedan entenderse encaminados a perturbar las buenas relaciones de amistad y hospitalidad entre las provincias vascas y granadina y a las que no estamos dispuestos a renunciar. Por sí de cualquier forma pudiera contribuir a clarificar estas falsas noticias, es de reseñar que el pasado 29 de junio comparecieron en la Jefatura Superior de Policía cuatro ciudadanos vascos, quie-

nes, una vez efectuadas las correspondientes diligencias, abandonaron libremente las dependencias policiales, no sin que antes, por parte de dos funcionarios del Cuerpo Superior, les fuera facilitado alojamiento para esa noche, del que no disponían".

En la Costa del Sol ha habido desde hace muchos años una importante colonia vasca. Antes que empresarios vascos salieron de su país en estos años de conflictividad, ya hubo otros muchos de los que figuraron como pioneros en la promoción turística de zonas costeras andaluzas.

Según algunas versiones, la campaña terrorista desatada contra la Costa del Sol, estaría encaminada a desplazar el turismo de la costa mediterránea española hacia otros países. Se ha hablado también de una campaña preparada conjuntamente por ETA y el IRA. De este desconcierto no se sabe qué intereses se barajan cuando, por ejemplo, a un periódico alemán, "Bild Amsonntag" se le ocurrió dar la noticia de que las bombas en la Costa del Sol como algo apocalíptico: quinientos policías con metrasetas, turistas bañados en sangre. La dirección del mencionado diario se ha visto obligada a dar excusas y explicaciones al presidente de la mancomunidad de municipios, Antonio Mal-

donado, alcalde comunista de Mijas.

### Corriendo el tupido velo de la hospitalidad

Los alcaldes de la costa decidieron en un principio hacer una manifestación en Marbella, que estaba convocada para el pasado sábado. Pero, después, se vio más oportuno cambiar la imagen pública de la indignación, la repulsa y lo que podía suponer de escándalo una manifestación en plena zona y temporada turísticas por esa otra imagen de resignación, de decir aquí no ha pasado nada. Así nos lo decía Alfonso Caña, alcalde de Marbella: "Las calles están llenas de gente" e incluso poniendo en duda la paternidad de los atentados.

Ante el temor de una mayor espantada turística, las reacciones, salvo algunas excepciones, han sido serenas, llegando incluso a la pasividad. Parece que este pueblo andaluz está condenado a ser pasivo, a aguantar el tirón corriendo el tupido velo de la hospitalidad. Hay como una especie de temor a la protesta energética, a las medidas eficaces frente al Gobierno o quien haga falta para que se corten los males de Andalucía. Preocupa más, y este es un gesto realmente generoso del pue-

blo andaluz en solidaridad con el vasco, que no se pueda crear el más mínimo roce entre dos comunidades, que los propios problemas que se derivan de las acciones del terrorismo, como el corte brusco de una economía en una zona subdesarrollada. En ese sentido se han publicado las notas de los parlamentarios vascos, de la propia Junta de Andalucía y de muchos políticos andaluces. Es un miedo real de la izquierda a asumir en toda su dimensión la realidad de este problema. Si es al Gobierno al que hay que urgir desde Andalucía y desde Euskadi a poner fin al problema vasco, que se aúnen los esfuerzos de unos y otros parlamentarios. Pero que tampoco se dé este espectáculo de pasividad de los políticos andaluces ante acciones que sólo colaboran a provocar desconfianza en las instituciones democráticas y empobrecimiento del pueblo trabajador.

"La situación es muy grave —ha declarado el presidente de la Mancomunidad de municipios de la Costa del Sol—. Primero es que no queremos que nuestra zona se convierta en eslabón de los actos terroristas, y lo segundo es que vuelve a surgir un tema que lleva siendo objeto de debate más de veinte años. La necesidad de una diversificación económica en la Costa del Sol. Siempre hemos sido una zona en que había trabajo en verano y paro en invierno, dependemos totalmente del turismo y esto no debe ser así. Ahora, hay paro. De cara a 1980, la cosa puede ser mucho peor".

Los costes del verano del terrorismo en la Costa del Sol los pagará el pueblo trabajador andaluz durante los meses de invierno, cuando no haya ni un ahorro que echarse al bolsillo ni un puesto de trabajo al que recurrir. ■